GOBIERNO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
Programa de Español

Palés y la rumba de esquina: **Material suplementario para el estudio de la obra de Luis Palés Matos**

Palés y la rumba de esquina (2009) representa varios poemas del guayamés Luis Palés Matos –poeta cuya obra forma parte de los textos que se estudian en el Nivel Superior– que abarca desde su primer libro *Azaleas* (1915) hasta sus últimas composiciones (1944-1959). Este proyecto musical se incorpora como material suplementario para el estudio de la obra de Palés Matos, el cual permite apreciar la musicalidad que caracteriza su poesía. Se sugiere que los estudiantes conozcan ciertos datos biográficos, lean y analicen varios de sus poemas, de manera que puedan comprender este proyecto (mensaje de los versos, instrumentos musicales, ritmo, coreografía, ambiente, escenografía, personajes), así como su pertinencia y vigencia.

Algunos de los títulos de los poemas que figuran en esta producción son: "Danzarina africana", "Neurosis", Preludio en boricua", "Danza negra", "Majestad negra", "Ñam-ñam", "Candombe", "Ñáñigo al cielo", "Falsa canción de baquiné", "Lagarto verde" y "Ten con ten", entre otros.

Exhortamos a los maestros a incluir en el estudio de Palés Matos este proyecto que permitirá a los estudiantes disfrutar la poesía palesiana desde una perspectiva musical.

Datos biográficos de Luis Palés Matos

“La tierra libre de Palés Matos” – ensayo de Mercedes López-Baralt

Referencia: Revista La Jornada Semanal (domingo, 25 de marzo de 2007 Núm: 629)

http://www.jornada.unam.mx/2007/03/25/sem-mercedes.html

El año de 1898 nace en Guayama, ciudad costera del sudeste, el que habría de convertirse en nuestro poeta mayor, Luis Palés Matos. Su padre – librepensador y masón– fue un profundo admirador de la cultura francesa, y se cuenta la anécdota de que fue detenido en una ocasión por escribir un artículo sobre la muerte de Renan. La estrechez económica de la familia tronchó la escolaridad del joven Palés cuando cursaba segundo año de escuela superior. Sin embargo, autodidacta como pocos, ya había escrito antes de los quince años un libro de versos. A los veinte años abandona los planes de continuar sus estudios para hacerse abogado y se casa con una compueblana, Natividad Suliveres, quien muere de tuberculosis al año. Le sobrevivirá el hijo que Palés llamará Edgardo, en homenaje a Edgar Allan Poe.

En su novela inconclusa *Litoral*, sin duda memorial autobiográfico, Palés confiesa su "carácter perplejo, irresoluto". De ahí la proliferación de empleos ajenos a su vocación literaria, como también su pereza para publicar. Pese a ser autor de una obra considerable, en vida publicó sólo dos libros: *Azaleas* (1915) y *Tuntún de pasa y grifería* (en dos ediciones de 1937 y 1950), además de seleccionar y corregir los poemas que Federico de Onís incluyó en la primera antología de versos del poeta, publicada en 1957.

La vida de Palés transcurre entre Guayama y San Juan, la capital del país. Guayama es más que un dato anecdótico en la biografía del poeta. Tramontar la cordillera que divide a la isla en dos es abandonar el verde cantor del norte en pos de la geografía calcinada del sur, cantada en clave irónica por Palés en su poema "Topografía". Guayama se convierte en el emblema de la atmósfera de su poesía, emblema que engendra la postura vital de hastío de la vida provinciana y colonial de comienzos del siglo XX que lo catapulta al vuelo de la imaginación, constructora del mito.

Apenas viajó nuestro vate, pero fue un intenso "viajero inmóvil". "Una isla es siempre la posibilidad de un barco", dijo otro poeta puertorriqueño, Edwin Reyes, y esta imagen – cifra de la libertad por la imaginación– recorre la poesía palesiana hasta su epitafio en verso: "Estoy y no estoy ya ido/ en esta barca de ron./ Se apagan onda, sonido,/ y a lo lejos desvaído/ suena un profundo acordeón.../ trombón que gime escondido/ dentro de mi corazón."

Palés casa en segundas nupcias en 1930 con María Valdés Tous, de la que tiene dos hijos: Guido (ya fallecido) y Ana Mercedes. La Universidad de Puerto Rico lo nombra poeta en residencia en 1944. En sus últimos años sufre de una condición cardíaca y ve morir a su hijo Edgardo y a dos nietas. En 1949 se enamora de la mujer que le inspirará el ciclo de poemas a Filí-Melé.

Una mirada a la obra poética palesiana nos revela su proyección en varias de las direcciones de la poesía hispanoamericana del siglo XX. *Azaleas* es, como los poemas de la primera etapa de su obra, un librito a caballo entre el modernismo (con sus motivos de orientalismo, *spleen*, mitología grecolatina, paraísos artificiales, hiperestesia, neurastenia, preciosismo, el emblema del cisne) y el prosaísmo irónico del postmodernismo, que plasma en una retórica coloquial. *El palacio en sombras* exhibe una primicia insólita para la época: en unos versos de 1917, "Las voces secretas", Palés anticipa la valiente exploración de la propia sexualidad en poetas como Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouru y Delmira Agustini al poetizar, a la manera modernista, el tema tabú del autoerotismo femenino. La vena criollista se evidencia en *Coplas jíbaras*, y *Canciones de la vida media* es un poemario de corte decididamente postmodernista, que subvierte irónicamente el modelo machadiano de *Campos de Castilla*. La vanguardia irrumpe estrepitosa con cantos futuristas y explosión onomatopéyica en los poemas del diepalismo, "ismo" inventado por Palés y el poeta y novelista boricua José de Diego Padró. Vanguardia que continúa en el negrismo de los poemas del *Tuntún de pasa y grifería*, que causan un fértil escándalo en las letras boricuas a partir de la publicación de varios de ellos entre 1926 y 1932. La última etapa palesiana –que podríamos denominar de postvanguardia– acentúa el tono conversacional y callejero ("La plena del menéalo") y la introspección intimista (el ciclo de Filí-Melé, en torno al amor y la muerte).

El aporte más reconocido del poeta guayamés a la historia de las letras hispanoamericanas reside en buena medida en el *Tuntún*... Con su poema "Danzarina africana", escrito entre 1917 y 1918 y marcado aún por el orientalismo de corte modernista, Palés precede en el negrismo a Guillén, Pereda, Guirao, Tallet, Carpentier y Ballagas; incluso a Langston Hughes y a Claude McKay. Nuestro poeta tiene el enorme mérito de estrenar en las Antillas hispánicas una concepción poética que constituye la primera respuesta a la búsqueda de la especificidad caribeña, a la vez que el primer movimiento literario antillano en internacionalizarse. Se trata de la negritud, definida por René Depestre como un acto del cimarronaje cultural que opusieron las masas de esclavos y sus descendientes a la empresa colonial de Occidente. También es una forma de la vanguardia, con su obsesión por la experimentación formal, la imagen insólita y el ritmo. Y entronca con el indigenismo. La celebración de las culturas "primitivas" en este momento debe no poco a la difusión del libro de Oswald Spengler: *La decadencia de Occidente*, de 1918.

Con actitud contestataria, Palés nombraría el poemario de 1937 en el que recoge casi dos décadas de poesía negrista, *Tuntún de pasa y grifería*. El título –desafío *ab initio* que con sus tres voces plebeyas comunica el propósito de provocar, de romper los esquemas tan fáciles como falsos de una sociedad que se quiere blanca sin serlo– anuncia la irrupción irrespetuosa de la negritud en la lírica puertorriqueña. Por primera vez se daba en nuestra poesía la celebración de la belleza femenina africana, encarnada en la majestad negra de Tembandumba de la Quimbamba; por primera vez se ridiculizaba al negro aspirante a blanco en "Elegía del Duque de la Mermelada" y "Lagarto verde". Con ironía y humor, el poeta volteaba al revés los epítetos con que Europa ha disminuido secularmente a la raza negra, vaciándolos de su carga negativa para exaltarlos como fuerzas vitales. Así, la danza, el ritmo, el sexo y la inmersión en la naturaleza y la magia se convirtieron en la

poesía palesiana en los elementos de fecundidad y futuro que potencian a la raza negra, y a cuya carencia se debe el deterioro del mundo blanco. La articulación de un mito a partir de la negritud cuaja en el *Tuntún*... en la figura libertaria de la "Mulata-Antilla", que desafía al Tío Sam bailando su gozosa "Plena del menéalo".

Palés es también heredero de la vocación antillana que fuera bandera de los próceres del xix: Betances, Hostos, Martí. Desde su "Preludio en boricua" afirma la unidad caribeña; también en "Danza negra" y "Majestad negra", y sobre todo, en "Canción festiva para ser llorada", poema en el que se abrazan las Antillas menores con las mayores, las francesas con las holandesas, las inglesas con las hispanas. Varios escritores antillanos han transitado el camino señalado por Palés, entre ellos la puertorriqueña Ana Lydia Vega (*Encancaranublado*, 1983), el haitiano Jean Claude Bajeux (*Antilia retrouvé*, 1983) y el cubano Antonio Benítez Rojo (*La isla que se repite*, 1989).

Hacia el final de la obra palesiana la autorreferencialidad se constituye en motivo obsesivo, al plantearse el poeta la posibilidad misma de la poesía. En "Puerta al tiempo en tres voces" el lenguaje pugna por atrapar más que a Filí-Melé, su fugitivo amor, a la "imagen de su imagen", a la palabra justa que pueda contenerla. El ciclo final del amor y de la muerte –para muchos lo mejor de su poesía– supone un *tour de force* en la ovidiana construcción del mito de su arquetipo femenino: la Mulata-Antilla deviene Filí-Melé, mujer isla, nave, árbol, espuma, nieve, miel y melodía.

Dice Palés en su novela *Litoral* que de niño le sobrevino la premonición del fracaso en un sueño que se convertiría en visita constante de sus noches, obsesión derrotista que traduce en el subtítulo del relato: *Reseña de una vida inútil*. El poeta narra cómo se soñaba cazador de garzas y gaviotas en un terreno pantanoso que le impedía moverse para cobrar las piezas ganadas por la puntería de su escopeta.

Poco antes de aceptar el llamado de "larga voz de hoja seca" que lo conminaría al último viaje el 23 de febrero de 1959 en San Juan, Palés vuelve en un movimiento circular al principio, para contar otra vez el sueño en uno de sus últimos poemas. El soneto "La caza inútil" revela el sentido simbólico de las aves del sueño infantil: son las palabras fugitivas, que se niegan a rendirse, las que obseden aún al poeta-cazador. Vale cerrar esta nota citándolo, porque en estas sus confesiones sobre la futilidad de la escritura late, paradójicamente, el mayor triunfo poético de Palés, y –para gloria nuestra– la patente equivocación de su intuición como soñante:

Se acabó la palabra al borde mismo
de contenerte en última vislumbre.
Trampa de polvo azul sobre el abismo
a ti, diáfana presa de la cumbre.

Por gándaras de sueño, cetrería.
Reiteración constante de emboscada,
y tú –cifra inefable de poesía,
magia verbal– al cazador hurtada.

Hurtada al cazador pero fundido
tu huir a mi buscar, gracias del arte
que a órbita amorosa nos ha uncido...

Día a día renuncio de buscarte,
pero vuelvo al quehacer más trascendido
y más iluminado de encontrarte.

Poemas de Palés Matos

El palacio en sombras (1918-1919)

"Rabí Jeshona de Nazaret"

Calladamente, profundamente, serenamente,
iba el monarca de las espinas y los abrojos
por las ciudades huracanadas dando a la gente
pan de su ensueño, miel de su vida, luz de sus ojos.

Rey pensativo de los harapos. ¡Oh, caballero
de los silencios interminables sobre los montes!
Pasaba suave como la vaga luz de un lucero,
y ante su paso se desdoblaban los horizontes.

Despreció el oro su azul orgullo de visionario.
Vivió encendido como la brasa de un incensario
y a fuerza de éxtasis se puso mágico y transparente,

y cuando el pueblo bajó hasta el fondo del negro vicio,
este monarca subió a la cumbre del sacrificio
calladamente, profundamente, serenamente.

Azaleas (1915)

"Neurosis"

Yo no sé soy sonámbulo o neurótico:
siento algos en el alma, y no son míos...
El ambiente me sofoca, como a exótico
en un pueblo enteramente de judíos.

Vivo en mí y no comprendo, hormigueos
van abriendo filtraciones de erotismo
en mi pecho, y un enjambre de deseos
mancha el cisne de mi estricto misticismo.

Poco a poco de mi juicio van comiendo
y un volcán de efervescencia promoviendo
al tocar de mis recuerdos el tropel;

que se agitan como cuervos plutonianos,
como duendes, como brujas, como enanos
del imperio revoltoso de Luzbel.

Poemas afroantillanos de 1917-1919

"Danzarina africana"

Tu belleza es profunda y confortante
como el ron de Jamaica, tu belleza
tiene la irrevelada fortaleza
del basalto, la brea y el diamante.

Tu danza es como un tósigo abrasante
de los filtros de la naturaleza,
y el deseo te enciende en la cabeza
su pirotecnia roja y detonante.

¡Oh negra densa y bárbara! Tu seno
esconde el salomónico veneno.
Y desatas terribles espirales,

Cuando alrededor del macho resistente
te revuelves, porosa y absorbente,
como la arena de tus arenales.

Tun tún de pasa y grifería (1937)

“Preludio en boricua”

Tuntún de pasa y grifería
y otros parejeros tuntunes.
Bochinche de ñañiguería
donde sus cálidos betunes
funge la congada bravía.

Con cacareo de maraca
y sordo gruñido de gongo,
el telón isleño destaca
una aristocracia macaca
a base de funche y mondongo.

Al solemne papalúa haitiano
opone la rumba habanera
sus esguinces de hombro y cadera,
mientras el negrito cubano
doma la mulata cerrera.

De su bachata por las pistas
vuela Cuba, suelto el velamen,
recogiendo en el caderamen
su áureo niágara de turistas.

Mañana serán accionistas
de cualquier ingenio cañero
y cargarán con el dinero...

Y hacia un rincón, solar, bahía,
malecón o siembra de cañas,
bebe el negro su pena fría
alelado en la melodía
que le sale de las entrañas.

Jamaica, la gorda mandinga,
reduce su lingo a gandinga.
Santo Domingo se enminga
y en cívico gesto imponente
su numen heroico respinga
con cien odas al Presidente.

Con su batea de ajonjolí
y sus blancos ojos de magia
hacia el mercado viene Haití.
Las antillas barloventeras
pasan tremendas desazones,
espantándose los ciclones
con matamoscas de palmeras.

¿Y Puerto Rico? Mi isla ardiente,
para ti todo ha terminado.
En el yermo de un continente,
Puerto Rico, lúgubremente,
bala como cabro estofado.

Tuntún de pasa y grifería,
este libro que va a tus manos
con ingredientes antillanos
compuse un día.

...y en resumen, tiempo perdido,
que me acaba en aburrimiento.
Algo entrevisto o presentido
poco realmente vivido
y mucho de embuste y de cuento.

Tronco
"Danza negra"

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El cerdo en el fango gruñe: pru-pru-prú.
El sapo en la charca sueña: cro-cro-cró.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa u.
Los gongos trepidan con profunda o.
Es la raza negra que ondulando va
en el ritmo gordo del mariyandá.
Llegan los botucos a la fiesta ya.
Danza que te danza la negra se da.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún;
las papiamentosas antillas del ron
y las patualesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El alma africana que vibrando está
en el ritmo gordo del mariyandá.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

"Ñam-ñam"

Ñam-ñam. En la carne blanca
los dientes negros - ñam-ñam.
Las tijeras de las bocas
sobre los muslos - ñam-ñam.
Van y vienen las quijadas
con sordo ritmo - ñam-ñam.
La feroz noche deglute
bosques y junglas - ñam-ñam.

Ñam-ñam. África mastica
en el silencio - ñam-ñam,
su cena de exploradores
y misioneros - ñam-ñam.
Quien penetró en Tangañica
por vez primera - ñam-ñam;
quien llegó hasta Tembandumba
la gran matriarca - ñam-ñam.

Ñam-ñam. Los fetiches abren
sus bocas negras - ñam-ñam.
En las pupilas del brujo
un solo fulgor - ñam-ñam.
La sangre del sacrificio
embriaga el tótem - ñam-ñam,
y Nigricia es toda dientes
en la tiniebla - ñam-ñam.

Asia sueña su nirvana.
América baila el jazz.
Europa juega y teoriza.
África gruñe: ñam-ñam.

"Candombe"

Los negros bailan, bailan, bailan,
ante la fogata encendida.
Tum-cutum, tum-cutum,
ante la fogata encendida.

Bajo el cocal, junto al oleaje,
dientes feroces de lascivia,
cuerpos de fango y de melaza,
senos colgantes, vaho de axilas,
y ojos de brillos tenebrosos
que el gongo profundo encandila.
Bailan los negros en la noche
ante la fogata encendida.
Tum-cutum, tum-cutum,
ante la fogata encendida.

¿Quién es el cacique más fuerte?
¿Cuál es la doncella más fina?
¿Dónde duerme el caimán ante la fogata encendida?
¿Qué hechizo ha matado a Babissa?
Bailan los negros sudorosos
ante la fogata encendida.
Tum-cutum, tum-cutum,
en la soledad de la isla.

Rama
"Majestad negra"

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba.
Rumba, macumba, candombe, bámbula,
entre dos filas de negras caras.
Ante ella un congo -gongo y maraca,
ritma una conga bomba que bamba.

Culipandeando la Reina avanza,
y de su inmensa grupa resbalan
meneos cachondos que el gongo cuaja
en ríos de azúcar y de melaza.
Prieto trapiche de sensual zafra,
el caderamen, masa con masa,
exprime ritmos, suda que sangra,
y la molienda culmina en danza.

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba.
Flor de Tórtola, rosa de Uganda,
por ti crepitan bombas y bámbulas;
por ti en calendas desenfrenadas
quema la Antilla su sangre ñáñiga.
Haití te ofrece sus calabazas;
fogones rones te da Jamaica;
Cuba te dice: ¡dale, mulata!
Y Puerto Rico: ¡melao, melamba!

¡Sús, mis cocolos de negras caras!
Tronad, tambores; vibrad, maracas.
Por la encendida calle antillana.
Rumba, macumba, candombre, bámbula,
va Tembandumba de la Quimbamba.

"Ñáñigo al cielo"

El ñáñigo sube al cielo.
El cielo se ha decorado
de melón y calabaza
para la entrada del ñáñigo.
Los arcángeles, vestidos
con verdes hojas de plátano,

lucen coronas de anana
y espadones de malango.
La gloria del Padre Eterno
rompe en triunfal taponazo,
y espuma de serafines
se riega por los espacios.
El ñáñigo va rompiendo
tiernas oleadas de blanco,
en su ascensión milagrosa
al dulce mundo seráfico.
Sobre el cerdo y el caimán
Jehová, el potente, ha triunfado...
¡Gloria a Dios en las alturas
que nos trae por fin al ñáñigo!

Fiesta del cielo. Dulzura
de merengues y caratos,
mermelada de oraciones,
honesta horchata de salmos.
Con dedos de bronce y oro,
las trompas de los heraldos
por los balcones del cielo
cuelgan racimos de cantos.
Para aclararse la voz,
los querubes sonrosados
del egregio coro apuran
huevos de Espíritu Santo.

El buen humor celestial
hace alegre despilfarro
de chistes de muselina,
en palabras que ha lavado
de todo tizne terreno
el celo azul de los santos.

“Falsa canción de baquiné”

¡Ohé nené!
¡Ohé nené!
Adombe gangá mondé,
adombe.
Candombe del baquiné,
candombe.

Vedlo aquí dormido,
Ju-jú.
Todo está dormido,
Ju-jú.
¿Quién lo habrá dormido?
Ju-jú.
Babilongo ha sido,
Ju-jú.
Ya no tiene oído,
Ju-jú.
Ya no tiene oído…

Pero que ahora verá la playa.
Pero que ahora verá el palmar.
Pero que ahora ante el fuego grande
con Tembandumbá podrá bailar.

Y a la Guinea su zombi vuela...
-Coquí, cocó, cucú, cacá-
Bombo el gran mongo bajo la selva
su tierno paso conducirá.
Ni sombra blanca sobre la hierba
ni brujo negro lo estorbará.
Bombo el gran mongo bajo la selva
su tierno paso conducirá.
Contra el hechizo de mala hembra
cocomacaco duro tendrá.
Bombo, el gran mongo, bajo la selva
su tierno paso conducirá.
-Coquí, cocó, cucú, cacá-

…

¡Ohé nené!
¡Ohé nené!
Adombe gangá mondé,
adombe.
Candombe del baquiné,
¡candombe!

Flor
"Lagarto verde"

El Condesito de la Limonada,
Juguetón, pequeñín... Una monada
Rodando pequeñín y juguetón,
Por los salones de Cristobalón.
Su alegre rostro de tití
A todos dice: Sí.
-Sí Madame Cafolé, Monsieur Haití,
Por allí, por aquí.
Mientras los aristócratas macacos
Pasan armados de cocomacacos,
Solemnemente negros de nobleza,
El Conde pequeñín y juguetón,
Es un fluído de delicadeza
Que llena de finura el salón...
-Sí Madame Cafolé, Monsieur Haití,
Por allí, por aquí.
Vedle en el rigodón,
Miradle en el minué...
Nadie en la corte de Cristobalón
Lleva con tanta gracia el casacón
Ni con tanto donaire mueve el pie.
Su fórmula social es: oh pardón
Su palabra elegante volupté
¡Ah pero su alteza,
Jamás oséis decir lagarto verde,
Pues perdiendo al instante la cabeza
Todo el fino aristócrata se pierde!
Y allá va el Conde de la Limonada,
Con la roja casaca alborotada
Y la fiera quijada
Rígida en epiléptica tensión...
Allá va en grotescos ademanes,
Multiplicando los orangutanes
En los espejos de Cristobalón.

“Ten con ten”

Estás, en pirata y negro
mi isla verde estilizada,
el negro te da la sombra
te da la línea el pirata.
Tambor y arcabuz a un tiempo
tu morena gloria exaltan,
con rojas flores de pólvora
y bravos ritmos de bámbula.

Cuando el huracán desdobla
su fiero acordeón de ráfagas,
en la punta de los pies
-ágil bayadera- danzas
sobre la alfombra del mar
con fina pierna de palmas.

Podrías ir de mantilla,
si tu ardiente sangre ñáñiga
no trocara por madrás
la leve espuma de España.

Podrías lucir, esbelta,
sobriedad de línea clásica,
si tu sol, a fuerza de oro,
no maduraste tus ánforas
dilatando sus contornos
en amplitud de tinaja.

Pasarías ante el mundo
por civil y ciudadana,
si tu axila -flor de sombra-
no difundiera en las plazas
el rugiente cebollín
que sofríen tus entrañas.

Y así estás, mi verde antilla,
en un sí es que no es de raza,
en ten con ten de abolengo
que te hace tan antillana...
Al ritmo de los tambores
tu lindo ten con ten bailas,
una mitad española
y otra mitad africana.

“Mulata-Antilla”

En ti ahora, mulata,
me acojo al tibio mar de las antillas.
Agua sensual y lenta de melaza,
puerto de azúcar, cálida bahía,
con la luz en reposo
dorando la onda limpia,
y el soñoliento zumbo de colmena
que cuajan los trajines de la orilla.
En ti ahora, mulata,
cruzo el mar de las islas.
Eléctricos mininos de huracanes
en tus curvas se alargan y se ovillan,
mientras sobre mi barca va cayendo
la noche de tus ojos, como tinta.
En ti ahora, mulata...
¡Oh despertar glorioso en las antillas!
Bravo color que el do de pecho alcanza,
música al rojo vivo de alegría,
y calientes cantáridas de aroma
-limón, tabaco, piña--
zumbando a los sentidos
sus embriagadas voces de delicia.
Eres ahora, mulata,
todo el mar y la tierra de mis islas.
Sinfonía frutal, cuyas escalas,
rompen furiosamente en tu catinga.
He aquí en su traje verde la guanábana
con sus finas y blandas pantaletas
de muselina; he aquí el caimito
con su leche infantil; he aquí la piña
con su corona de soprano...Todos
Los frutos, ¡oh mulata! tú me brindas
en la clara bahía de tu cuerpo
por los soles del trópico bruñida.
¡Oh, Cuba! ¡Oh, Puerto Rico!
Fogosas tierras líricas...
¡Oh, los rones calientes de Jamaica!
¡Oh, el aguacate de Santo Domingo,
y el caldo denso de la Martinica!
Ahora eres, mulata,
glorioso despertar en mis Antillas.

Últimos poemas 1944-1959

“Puerta al tiempo en tres voces”

I

… del trasfondo de un sueño la escapada

Filí-Melé. La fluida cabellera

fronda crece, de abejas enjambrada;

el tronco - desnudez cristalizada -

es desnudez en luz tan desnudada

que al mirarlo se mira la mirada.

Frutos hay, y la vena despertada

látele azul y en azul diluye

su pálida tintura derramada,

por donde todo hacia la muerte fluye

en huída tan lueñe y sosegada

que nada en ella en apariencia huye.

Filí-Melé, Filí-Melé, ¿hacia dónde

tú, si no hay tiempo para recogerte

ni espacio donde puedas contenerte?

Filí, la inaprehensible ya atrapada,

Melé, numen y esencia de la muerte.

Y ahora, ¿a qué trasmundo, perseguida

serás, si es que eres? ¿Para qué ribera

huye tu blanca vela distendida

sobre mares oleados de quimera?

II

En sombra de sentido de palabras,

fantasmas de palabras;

en el susto que toma a las palabras

cuando con leve, súbita pisada,

las roza el halo del fulgor del alma;

- rasgo de ala en el agua,

ritmo intentado que no logra acorde,

abortada emoción cohibida de habla-;

en el silencio tan cercano al grito

que recorre las noches estrelladas,

y más lo vemos que lo oímos,

y casi le palpamos la sustancia;

o en el silencio plano y amarillo

de las desiertas playas,

batiendo el mar en su tambor de arena

salado puño de ola y alga.

¿Qué lenguaje te encuentra, con qué idioma

(ojo inmóvil, voz muda, mano laxa)

podré yo asirte, columbrar tu imagen,

la imagen de tu imagen reflejada

muy allá de la música-poesía,

muy atrás de los cantos sin palabras?

Mis palabras, mis sombras de palabras,

a ti, en la punta de sus pies, aupadas.

Mis deseos, mis galgos deseos;

a ti, ahilados, translúcidos espectros.

Yo, evaporado, diluido, roto,

abierta red en el sinfín sin fondo…

Tú, por ninguna parte de la nada,

¡Qué escondida, cuán alta!

III

En lo fugaz, en lo que ya no existe

cuando se piensa,

y apenas deja de pensarse

cobra existencia;

en lo que si se nombra se destruye,

catedral de ceniza, árbol de niebla…

¿Cómo subir tu rama?

¿Cómo tocar tu puerta?

Pienso, Filí-Melé, que en el buscarte
ya te estoy encontrando,
y te vuelvo a perder en el oleaje
donde a cincel de espuma te has formado.
Pienso que de tu pena hasta la mía
se tiende un puente de armonioso llanto
tan quebradizo y frágil, que en la sombra
sólo puede el silencio atravesarlo.
Un gesto, una mirada, bastarían
a fallar sus estribos de aire amargo
como al modo de Weber, que en la noche
nos da, cisne teutón, su último canto.
Canto final donde la acción frustrada
abre al tiempo una puerta sostenida
en tres voces que esperan tu llegada;
tu llegada, aunque sé que eres perdida…
Perdida y ya por siempre conquistada,
fiel fugada Filí-Melé abolida.